

NOTAS CRITICAS

EL MUNDO DE LAS COSAS

No es frecuente que un profesional entregado, con verdadera vocación, a la Medicina se empeñe en una obra de alta investigación filosófica y científica, como la que ha dado a la luz pública el médico pamplonés Fernando Goñi Arregui. Por eso la nota bibliográfica se convierte, sin más, en noticia ciudadana de primer orden, y viene a llenar la urgente actualidad científica sin perjuicio de la repercusión que este libro haya de alcanzar en los medios especializados.

Creo haber escrito alguna vez, refiriéndome a Juan Huarte de San Juan, que en las páginas de su libro unigénito se encierran, como en preciosa urna, el pensamiento, la pasión y la vida de un hombre. Esta plena identificación de libro y autor parece haberse vuelto a dar entre nosotros.

Quien conozca, con alguna intimidad, a Goñi Arregui, lo "reconocerá" inmediatamente en el libro, que, a su vez, se erige, para los demás, en mensajero de una de las facetas más interesantes del autor: la dedicación seria y tenaz a una tarea científico-filosófica.

*El mundo de las cosas*¹ reza el título de la obra a que aludo. Y en previsión de que alguien pensara en una simple especulación sobre la naturaleza, en su realidad física, se puntualiza en un subtítulo: *Lo óntico—lo lógico—lo fenoménico*. Con esto ya empieza a situarse el lector en el camino para comprender el valor y alcance de la obra. El mundo y sus cosas se nos presenta, pues, como seres en el plano óntico o metafísico, como conceptos matemáticos en el plano lógico, y finalmente como hechos físicos observables en el plano fenoménico.

Acaso el mayor acierto de Goñi Arregui, desde un punto de vista metodológico, sea precisamente el de haber dirigido el objetivo de su cámara a los tres ángulos fundamentales del Cosmos: el filosófico, el matemático y el físico. En su virtud, nos parece presentir ya una concepción del universo entera —no fragmentaria—, una especie de "cinerama", donde, por la conjunción de las tres imágenes proyectadas se nos brinda una visión más acabada y profunda de las cosas.

Así ha procedido nuestro pensador, saltando por encima de los viejos prejuicios de clase, en puro afán integrador, y puestos siempre los ojos en nuevas ideas que expliquen mayor número de cuestiones con la máxima sencillez posible. De la fortuna de semejante tentativa podrá juzgar por sí mismo, mejor que a través de mis breves palabras informativas, el discreto lector del libro.

La teoría de Goñi Arregui, que él propio ha calificado como filosófico-científica, se abre con una exposición histórica de las concepciones del mundo

(1) FERNANDO GOÑI ARREGUI, *El mundo de las cosas. Lo óntico, lo lógico, lo fenoménico*. Investigaciones filosófico-científicas. Diputación Foral de Navarra. Institución "Príncipe de Viana". Pamplona, 1960. 157 páginas. Editorial Gómez.

de los antiguos —Demócrito, Platón, Aristóteles—, y también de los modernos —Descartes, Leibniz, Kant—, para someterlos a una crítica valiente y constructiva.

Se penetra, a continuación, en la materia propiamente dicha del estudio, en su aspecto más original, lo que yo llamaría la "tetrajé" o cuádruple principios del Cosmos. "Consideramos —comienza diciendo Goñi Arregui con solemnidad newtoniana— que todo el mundo material está formado por cuatro principios fundamentales irreductibles entre sí. Las relaciones intrínsecas entre estos cuatro principios dan lugar al mundo de los fenómenos... Nuestros sentidos son también materiales y están constituidos por los cuatro principios relacionados entre sí. El alma humana constituye otro principio; un principio espiritual que puede relacionarse con los principios materiales y tener conocimiento de los mismos."

"Los cuatro principios irreductibles que constituyen el mundo material —se nos anuncia poco después— son: el Principio de Separación, el Principio de Localización, el Principio de Sucesión y el Principio de Actualización." Nadie se alarme de la novedad de los términos empleados. Se hacía precisa esta licencia para verter en ellos nuevos conceptos. Al principio de separación le llama también Goñi Arregui *espacio óptico*, al de localización conjunto de *puntos reales*, al de sucesión *tiempo óptico*, y al de actualización conjunto de *instantes reales* o *energiones*. La explicación de cada uno de estos conceptos, producto de ciertas intuiciones primarias de esencias, fluye ordenadamente y con tersa unidad, a lo largo de la parte metafísica del libro. Su culminación es —el capítulo dedicado a las relaciones entre los cuatro principios ópticos, de los que resultan los diferentes fenómenos observables.

Cúidese no identificar las relaciones ópticas con las relaciones lógicas a las que Fernando Goñi va a dedicar la segunda parte de su obra, centrándolas en el espacio, el tiempo y el movimiento, y tratando de aislar cuidadosamente el aspecto matemático de los mismos.

Una tercera parte sistemática, referida a la Física, contiene los apartados siguientes: Energía, Materia, Movimiento observable, Relatividad. Esta última alusión a la Relatividad reviste un particular interés por tratarse en ella de la corrección del Profesor Julio Palacios, afín a la concepción física de Goñi, y exenta de ciertas antimonías lógicas propias de la formulación original de Einstein.

Puede suponerse que no he pretendido, en esta breve síntesis de la estructura de un libro tan original, descorrer todo su misterio. Se impone la meditación despaciosa si se quiere llegar a comprender siquiera las "Conclusiones finales" en que el pensador navarro esculpe sus conceptos luminosos sobre el muro de la vieja especulación cosmológica.

No es dable prever, con seguridad, las consecuencias doctrinales de esta personalísima obra de Fernando Goñi Arregui. Como toda innovación le acarreará a su autor, posiblemente, contradictores o detractores. Tendrá también —así lo espero— admiradores y entusiastas. El tiempo, una vez más, dirá la última palabra. Y nada tendría de extraño que le fuera, en buena parte al menos, favorable. Sobre todo por el planteamiento de una visión tetrapartita y unitaria del Cosmos, y además porque la explicación teórica misma —como tal sujeta a revisión o comprobaciones empíricas— ha madurado con el riego de una profunda meditación y al calor de un entrañable compromiso vital.

En ocasión memorable decía Agustín de Hipona: "Non intratur in veritatem nisi per caritatem". Hay que amar, efectivamente, para entrar en la verdad. Y esto es lo que explica a satisfacción el alarde intelectual de Fernando Goñi: el amor a la ciencia por sí misma, el continuo trato con la filosofía, sin reservas mentales ni respetos humanos. Así, no me sorprende que casi en las últimas líneas de su admirable libro escriba: "Hemos dado fin a nuestro trabajo sin ocuparnos de los seres vivos ni del hombre, por lo cual ha quedado incompleto. Por eso nos proponemos como tarea próxima el estudio de los principios y de los fenómenos de tipo vital y racional. Por último tendremos que ocuparnos del primer principio, de la causa primera: del Creador." Tampoco me extraña este anclaje final. Lo había preconizado también el hiponense: "Si sapientia Deus est, verus philosophus amator Dei est."

Como en un principio indicaba, es sorprendente esta conjunción de la Filosofía y la Medicina. Mas también es cierto que la formación universitaria y humana del médico actual —los nombres de Marañón y Lafín Entralgo se hacen imprescindibles— constituye una excelente base para ulteriores vuelos del espíritu. Y sin salir de nuestro viejo Reino podríamos invocar al autor del *Examen de Ingenios*, quien supo armonizar el ejercicio hipocrático con la composición de un libro que se adelantaría, en más de tres siglos, a la reciente Psicología Diferencial.

La Institución PRINCIPE DE VIANA, como Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Navarra, ha hecho honor a su misión, y justicia a los méritos de otro insigne médico navarro, al acoger entre sus publicaciones *El mundo de las cosas* de Fernando Goñi Arregui. Enhorabuena.

Luis REY ALTUNA

HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA

Aunque varias publicaciones no sólo del país sino de otras partes de España y del extranjero incluso, han traído noticias de ésta obrita del conocido lingüista, creemos que en ésta Revista no puede faltar una noticia, aunque sea somera, porque el interés de la obra rebasa el campo vascológico, para invadir la historiografía de las lenguas regionales de España, y se menciona a Navarra largamente.

Este libro de sólo 180 páginas¹, es el fruto de laborioso trabajo de muchos años; síntesis crítica de los literatos en lengua vasca. No se trata de una fría letanía de nombres y títulos, sino de una relación vivaz y animada, desde los cantares, charivaris y pastorales medievales hasta nuestros días.

Aquí verá pasar el lector a los *Dechappare*, *Leizarraga*, *Axularr*, ambos *Yoañes d'Etcheberry*, *Oihenart*, *Pouvreatt*. *Belá*, *Sauguis*, *Berlain*, *Mendiburu*, *Micoleta*, *Garibay*, etc. fielmente dibujados con cuatro trazos precisos, completos y llenos de vida. Después siguen por orden cronológico, y nó por dialectos, (que es un acierto) *Astarloa*, *Fr. Bartolomé*, *Moguel*, *Aguirre*... Sin dejar de perseguir hasta su último escondrijo al más oculto escritor, de alguna notoriedad.

¹ MICHELENA, Luis, *Historia de ja literatura vasca*. Editorial Minotauro. Madrid, 1960.

Es necesario subrayar ésto último en un medio en que es corriente meter en el mismo saco a poetas y prosistas de calidad, junto a otros de importancia cuaternaria. En una prosa amena incluso para los no iniciados, hace gala el autor de una independencia de criterio absolutamente desusada entre nosotros, apuntando los defectos de algunos y valorizando a otros, sin preferencias localistas.

Aunque en algún caso se pueda estar disconforme con su opinión, en general posee un extraño acierto en el sobrio y preciso uso de los calificativos. Es fácil darse cuenta del valor de ésto en un clima en que ha sido constante la hipérbole incontrolada. El autor declara que "la verdad... es siempre más salvable, aunque no más agradable, que los pretextos rebuscados para consuelo del amor propio".

Aunque Michelena aparenta confiar en que "pronto podrá disponerse de obras muy superiores a éste esbozo" le auguramos larga vida a la suya, difícilmente mejorable.

Y cuando el autor dice comprender que "para un humanista el vascuence era una lengua oscura", no puede uno menos de recordar la forma atropellada en que se ha juzgado al historiador P. Mariana, ya desde antes del tiempo de su cofrade Larramendi, por una frase mal interpretada que le ha valido, una fama de vascofobia no merecida a uno de los historiadores de criterio más libre e insobornable.

"Los escritores vasco-franceses han sido en general más prácticos y menos adictos a fantasías", dice atinadamente el autor; pues hasta en nuestros populares *Lardizabal*, *Añibarro*, *Iztueta*, *Otaño*, etc. se nota mayor atascamiento cuanto mayores fueron haciéndose sus preocupaciones gramaticales, como se puede comprobar fácilmente. La tendencia irreprimible, pues, de corregir empeorando, las ediciones de los *Astarloa*, *Iturriaga*, *Aguirre*, etc., no es de hoy entre nosotros. Así, Antologías voluminosas dignas de mejor suerte, pierden por causa de ésta falla.

En esta Historia literaria se echan sin embargo muy de menos índices de autores y de obras, que esperamos se tengan en cuenta en la próxima edición; así como los nombres de autores en el texto ayudarían mucho al estudioso impresos en negrita.

La novela *Joanixio* del escritor fallecido Irazusta, es calificada "de estilo descuidado", por el autor y no en sentido de virtud, como nosotros creemos sin duda; por tratarse de libro moderno que se devora sin sentir, y lo que es más notable, sin enterarse siquiera de la clase de vascuence en que está escrito; los que aprecian el placer de la lectura, se percatarán de lo que decimos.

Alguna vez nos parece que el autor usa del superlativo con especial facilidad, pues rotundamente no es posible usarlo casi con nadie. *Lizardi* es un prestigioso escritor, que descuella sobre todo con su prosa anti-retórica, directa y actual. Michelena dedica también cálidos elogios a sus *Poetas*, de fuerte contenido sin duda y elogiadas sobre todo gracias a sus traducciones; si algunos han visto en ellas formas de expresión que parecen chocar con el genio de la lengua... (*...aur begi argirik anitz...*, *...bidazti begiek sarri* ("canción del vasco viajero"...), en cambio tiene aciertos que permiten suponer hubiera conseguido en poco tiempo el dominio del giro, (que alguna vez se le resiste) de no haberse malogrado tan joven.

También ensalza aunque no demasiado, la figura cumbre de *Bustinza- Kiriño*, que a su magisterio de una generación de *idazlaris* acompaña un estilo correcto y lleno de chispa y de naturalidad; por lo que fue duramente zaherido por los aristarcos de su propia Redacción; como le aconteció también a otro buen escritor y cuentista, el malogrado *Lauaxeta*, cuyo limpio estilo natural se vió maltratado por sus Jefes de Sección, imbuidos del entonces vigente purismo lexical y gramatical.

Terminamos recomendando este nuevo e importante libro, incluso a los no vascólogos que tengan alguna inquietud literaria o simple deseo de información y elogiamos también la pulcra edición de "Minotauro", que tan interesantes obras tiene ya en su haber.

A. IRIGARAY

ESTUDIO GEOGRÁFICO

Todas las características de un riguroso trabajo científico se ven reflejadas en *La Navarra Media Oriental*¹, que constituye la tesis doctoral de su autor.

Nuestra provincia, una vez más, se ve prestigiada por un ambicioso estudio geográfico plenamente conseguido, que nos ofrece con una visión clara y expresiva, un "trozo" muy bien delimitado de Navarra, de este país geográficamente tan amplio y de tan fuertes contrastes paisajísticos.

Este trabajo no podía ser acometido más que por un investigador que conociese la tierra y se sintiera de alguna manera vinculado a ella. Es el caso de Salvador Mensua, fiel conocedor de la región e íntimamente unido a Navarra por su labor docente como profesor del Estudio General de Navarra. Tras una formación seria y concienzuda en el laboratorio de Geografía Aplicada de la Universidad de Zaragoza y la experiencia que le prestó la enseñanza en su Facultad de Filosofía —después de haber llevado a cabo numerosos trabajos y publicaciones— el profesor Mensua vino a ocupar la Cátedra de Geografía de nuestra reciente Universidad con amplio bagaje científico y una excelente preparación geográfica que forzosamente había de cristalizar en esta obra que hoy presentamos y que ha sido publicada por "Príncipe de Viana", Institución tan vinculada al desarrollo cultural y científico de Navarra.

Hemos dicho anteriormente que el autor de la obra que comentamos conoce la región, afirmación difícilmente discutible después de haber revisado uno cualquiera de sus capítulos y es que Salvador Mensua conoce palmo a palmo esta porción oriental de la Navarra Media, ha recorrido sus caminos y sus sierras, las ha ordenado con respecto a sus ejes de plegamiento en un estupendo análisis morfológico del paisaje y ha tomado contacto directo con la vida regional a través de la encuesta y de la observación personal. Ya refiere

¹ *La Navarra Media Oriental*. Estudio Geográfico, SALVADOR MENSUA FERNANDEZ, profesor de Geografía del Estudio General de Navarra. Institución "Príncipe de Viana". Departamento de Geografía aplicada del Instituto Juan Sebastián Elcano. Zaragoza, 1960, 186 pp. Láminas, gráficos y fotografías.

él mismo en el prólogo los 9.000 Km. que ha recorrido en vehículo, sin contar los casi otros tantos a pie, indispensables para anotar el último detalle, y cartografiar posteriormente todos aquellos elementos del paisaje que vienen a demostrar ese contacto directo del geógrafo con la zona estudiada. Esto unido a valiosas fuentes como son el Archivo General de Navarra, el Catastro Provincial y las hojas del mapa topográfico nacional y sus correspondientes del geológico. Tiempo y trabajo ha dedicado el geógrafo a su zona y es que la región es lo suficientemente atractiva como para acaparar el interés de cualquier introducido en la materia.

En primer lugar por su localización, marginal dentro del Valle del Ebro, sirviendo de nexo entre dos zonas geográficamente muy bien definidas, como son la Ribera, de arraigada vocación agraria, y la Montaña con modos de vida ganaderos y forestales. De la primera a las estribaciones pirenaicas nuestra zona se extiende en una expresiva gradación de paisaje, formas de poblamiento, cultivos, etc., que le dan unidad al conjunto regional que lo diferencian y delimitan.

Siendo como es la Navarra Media Oriental, una zona de nexo, una zona de transición, ¿será posible señalar sus límites concretos? El profesor Mensua la sitúa "en el sector central de la provincia, al sur de Pamplona, extendida de oeste a este entre el curso medio del Arga y los límites provinciales de Navarra y Zaragoza".

Por el norte queda defendida por las Sierras del Perdón, Alaiz, Izco y Leyre de la Navarra húmeda de claras características cantábricas. Por el este los límites tienen un matiz más bien histórico que geográfico; la línea divisoria de Navarra y Aragón fue zona de fricción entre ambos reinos; hacia el sur sin embargo la imprecisión se acentúa por la gradación que presenta el paisaje.

La ocupación agraria y el hábitat señalarán la transición; hacia la ribera es el predominio del trigo, las huertas y la construcción es a base de adobe y ladrillo, reservándose para la Navarra Media Oriental la intensificación del dinero, y, en sus más reducidos núcleos de población, ya se construye con la arenisca de sus sierras. En el sector occidental el curso medio del Arga la separa de esa definida unidad geográfica como es la "tierra Estella". Desde las últimas estribaciones pirenaicas a los primeros secanos ribereños, se extiende pues la Navarra Media Oriental, con esa acusada diversidad paisajística que le presta su función de transición entre una y otra. Estamos ante una zona de contrastes: "las tierras de labor de Sangüesa tienen su contrapunto en los núcleos vitícolas de Aibar y Sada a muy poca distancia. Las zonas de olivares de Eslava y Ayesa contrastan con los terrazgos cerealistas de altura de Ezprogui y Moriones. Los cuidados regadíos de Puente La Reina se sitúan muy próximos a las raquílicas "huertas de secano" de Legarda tan sólo a 6 Km. de distancia. Los pequeños bosques de pinos silvestres de Leoz y Olleta son vecinos de los Carrascales de Orisoain. Los espartos y romeros de Pitillas son sustituidos en Ujué por bojes y brezos".

Contrastes imprescindibles por ser zona de transición no sólo desde el punto de vista orográfico, bioclimático, etc., como vamos a ver a continuación, sino también en los diferentes y variados aspectos de la geografía humana. Dentro del conjunto regional la Navarra Media constituye una delimitada unidad topográfica entre la depresión media pirenaica que la separa del Pirineo y el Valle del río Aragón, al Sur del cual quedan las llanuras del Ebro.

El Dr. Mensua distingue tres unidades morfoestructurales distintas dentro de su zona: en primer lugar las sierras exteriores, Alaiz y Leyre, situadas en la línea de relieves que limitan nuestra región por el Norte y que constituyen los restos más meridionales de las estructuras pirenaicas. Los materiales eocenos y secundarios acusan en gran parte el fregamiento alpino como puede comprobarse por su orientación, llegando incluso a cabalgar sobre las sierras oligocenas meridionales.

Estas sierras oligocenas forman una segunda unidad de relieve que presenta una serie de pliegues cuya intensidad decrece hacia el Sur, confundándose con las bajas tierras de la depresión. Las variadas facies litológicas que integran estos materiales han dado lugar a un tipo de estructura característica, sobresaliendo las sierras en los elementos duros y formándose los piedemontes en las facies blandas. Estos piedemontes se localizan siempre en el curso de los tres ríos principales, destacando el piedemonte de Tafalla y los de Cáseda, Sangüesa, Unzué y Valdizarbe.

En el aspecto bioclimático la Navarra Media presenta las características de transición que la colocan en un punto intermedio y casi equidistante entre el clima oceánico de la Navarra cantábrica y el netamente continental del Valle del Ebro. El relieve, como afirma el Dr. Mensua, es el factor decisivo en esta gradación climática; las sierras septentrionales que anteriormente hemos citado actúan de barrera impidiendo la penetración de las influencias atlánticas. El régimen pluviométrico es el que mejor refleja este carácter de región climática de contacto; la distribución estacional coincide con dos máximos de invierno y primavera y dos mínimos de verano y otoño. El máximo, pluviométrico invernal está ligado a los vientos cantábricos de componente norte mientras que las lluvias primaverales típicas del Valle del Ebro, vienen determinadas por vientos de componente sur y oeste.

Ningún elemento refleja más fielmente la transición climática que el paisaje vegetal. Veamos cómo Salvador Mensua considera la asociación vegetal típica de la Navarra Media: "con la trama de fondo de diversas influencias se ha desarrollado un tipo de vegetación autóctono que creemos define a la climax regional y que puede ser incluido en lo que Birot denomina bosque mixto mediterráneo y cuya área se extiende a todas las sierras subpirenaicas de altitud media. Tres especies del género *Quercus* componen este tipo de bosque; la encima, *Quercus ilex* L. y dos robles no diferenciados lingüísticamente, el *Quercus Lusitánico* L. y el *Quercus pubescens* Wild, a los que se asocian formando un rico estrato arbustivo, elementos pirenaicos como el boj y elementos de Valle del Ebro como la coscoja (*Quercus coccifera* L.)".

Después de haber visto las principales características físicas de la zona en cuestión, su autor pasa a analizar los variados aspectos humanos de la región, objetivo de la segunda parte de la obra.

En primer lugar para estudiar la acupación del suelo por el hombre se ha de tener en cuenta el medio físico. En la Navarra Media Oriental las unidades de relieve que anteriormente distinguimos absorben con distinta intensidad los núcleos de población. Estos normalmente huyen de las sierras y tienden a localizarse en los piedemontes, donde las cosechas de cereales están menos amenazadas por la sequía que en el centro de la depresión del Ebro. Las temperaturas en los piedemontes son lo suficientemente benignas en invierno como para permitir el cultivo del olivo y lo suficientemente altas en verano, para

obtener una buena maduración de las uvas. En lo que se refiere a la distribución de la población, una vez más, se afirma este carácter de transición de la Navarra Media; en ella se ponen en contacto el poblamiento disperso en aldeas, característico de la Cuenta de Pamplona, con los grandes núcleos de concentración ribereños. La Navarra Media es dominio de la población concentrada pero en pequeños núcleos. El escaso efectivo demográfico de las sierras y los piedemontes se agrupan en organizaciones administrativas grandes y de cierta complejidad, pervivencias por otra parte de una organización territorial colectiva.

El autor de la obra se detiene aquí a considerar las circunstancias de los núcleos de población en lo que se refiere a su origen y posterior evolución, concretamente los términos municipales de los pueblos llanos de origen romano.

El capítulo dedicado a la actividad agrícola, merece especial mención, que debido a las exigencias de estas líneas —mera nota bibliográfica— forzosamente ha de ser reducida. En él se estudia la estructura agraria en la actualidad en función y como resultado de la evolución que ha sufrido la del pasado.

En un principio todas estas tierras de la Navarra Media fueron comunales y habían sido concedidas por los reyes a estos pueblos que tan importante papel desempeñaron en la Reconquista. La propiedad particular nace a medida que se amplía el espacio agrícola, localizándose las parcelas cultivadas junto al pueblo, sin perder todavía su carácter comunal. El policultivo, capaz de remediar las necesidades alimenticias familiares es el que predomina en estas tierras, donde cada día va ganando espacio el viñedo y los cereales, con distinta localización, claro está. Estos en las sierras y en algunas zonas de los piedemontes internos mientras que el viñedo se reserva para las tierras más flojas de los piedemontes. Es en esta zona principalmente donde las nuevas técnicas sociales se inician dando lugar a ventajas tan indiscutibles como las derivadas de las cooperativas y demás instituciones de colectivismo agrario.

Vinculada de alguna manera a la agricultura se encuentran la ganadería. La Navarra Media en este sentido no es una excepción, dándose la lógica consecuencia de que ésta retroceda en favor de un mayor avance agrario. Mientras en la sierra los propios ganados del pueblo disfrutaban de los pastos en plena libertad, en los piedemontes sobre todo en el de Tafalla las formas de organización en corraliza daban entrada a ganados propios y foranos del Pirineo, a su paso a la Ribera. En la actualidad estas subastas públicas de los pastos que enriquecían las arcas municipales, en otro tiempo, reducidas al piedemonte tafallés, se han hecho generales a todos los municipios de la región. Como muy bien afirma Salvador Mensua, "el carácter comunal de las yerbas se pierde por falta de uso de los propios vecinos quedando aquéllas a disposición del Ayuntamiento que las puede subastar para su aprovechamiento".

Pasamos después de haber revisado la actividad pastoril al último capítulo del trabajo en cuestión: el que se refiere a la población. Existen diferencias en las distintas unidades comarcales de la zona oponiéndose la anemia demográfica de las sierras a las mayores concentraciones de población de los piedemontes, donde por otra parte están localizados los dos centros rectores de la Navarra Media: Tafalla y Sangüesa. Las sierras demográficamente deficientes tienden a la despoblación en favor del llano y de los dos núcleos ya citados centros de la vida regional. En tiempos ya lejanos Puente La Reina, sobre el

NOTAS CRÍTICAS

antiguo camino de Santiago, Olite, Sede temporal de la Corte, Ujué, centro religioso fueron otros tantos núcleos de población importantes que dieron paso a estos dos más decisivos en la actualidad. Tafalla con aire comercial tiene una influencia más comarcal que Sangüesa, siendo ésta por su situación fronteriza, la mediadora entre las dos provincias: Navarra y Aragón.

Así termina tras una breve consideración sobre el porvenir regional este concienzudo y bien llevado trabajo, modelo entre los estudios geográficos de hoy día y dedicado con gran ilusión a una zona interesante además de inédita de Navarra.

A través de estas líneas hemos querido dar una visión de lo que el geógrafo Mensua ha hecho con una zona claramente diferenciada de nuestra provincia. Vaya por él nuestra más sincera felicitación así como para la Institución "Príncipe de Viana", gracias a la cual la obra ha visto la luz.

Pamplona, Marzo de 1961.

BLANCA SANZ.

Revistas recibidas

- American Journal of Archaeology*.—N.^{os} 3, 4. Vol. LXIY. Año 1960. New-York.
Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas.—N.^o 19. Año 1960. México.
Anales Litteraires de l'Université de Besancon.—N.^o 9. Año 1960. París.
Annales du Midi.—N.^{os} 47, 48. Año 1959; N.^o 50. Año 1960. Toulouse.
Antropología y Etnología.—N.^o 13. Año 1959. Madrid.
Archeologia Classica.—N.^o 2. Vol. XI. Año 1959. Roma.
Archeoloski Vestnik.—N.^o 8. Vol. XII. Año 1960. Yugoslavia.
Archivo de Filología Aragonesa.—Vols. X-XI. Años 1958-1959. Zaragoza.
Archivo Español de Arqueología.—N.^{os} 1-2. Año 1959. Madrid.
Archivo Español de Artc.—N.^{os} 130-131. Vol. XXXIII. Año 1960. Madrid.
Archivo Hispalense.—N.^o 98. Año 1959. Sevilla.
Archivo Ibero-Americano.—N.^o 78. Año 1960. Madrid.
Archivum.—N.^{os} 1-2. Vol. X. Año 1960. Oviedo.
Archivum.—N.^o 2. Año 1945-59. Buenos Aires.
Argensola.—N.^o 39. Año 1959. Huesca.
Arte Español.—N.^o 4. Año 1959. N.^o 1. Año 1960. Madrid.
Artes Plásticas.—Vol. I. Año 1960. Cuba.
Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.—N.^o 1, 2. Año 1960. Santander.
Boletín de la Institución Fernán González.—N.^{os} 151, 152. Año 1960. Burgos.
Boletín de la Real Academia Española.—N.^o 1. Año 1960. Madrid.
Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País.—N.^{o*} 2, 3. Vol. XVI. Año 1960. San Sebastián.
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.—N.^{os} 3, 4. Vol. XXXVI. Año 1960. Castellón de la Plana.
Boletín del Instituto de Estudios Asturianos.—N.^o 40. Vol. XIV. Año 1960. Oviedo.
Boletín del Instituto de Estudios Giennenses.—N.^o 21. Vol. IV. Año 1959. Jaén.
Boletín del Instituto de Estudios Vascos.—N.^o 40. Año 1960. Buenos Aires.
Boletín del Museo Nacional Húngaro de Bellas Artes.—N.^o 16. Año 1960. Budapest.
Bonner Jahrbucher.—Año 1957. Alemania.
Bulletin de la Societe Archéologique, Historique, Litteraire & Scientifique du Gers.—N.^{os} 2, 3. Año 1960. Auch.
Bulletin de la Societé d'Etudes Scientifiques de l'Aude.—N.^o 1. Vol. LIX. 1959. Carcassonne.
Bulletin Hispanique.—N.^o 1. Año 1960. Burdeaux.
Caesaraugusta.—Vol. XV-XVI. Año 1960. Zaragoza.
Cahiers Rhodaniens.—Vol. VI. Año 1959, Bordighera.
Emerita.—N.^o 1. Vol. XXVIII. Año 1960. Madrid.
Estudios Eclesiásticos.—N.^o 1. Año 1960. Madrid.

NOTAS CRÍTICAS

- Estudios Geográficos*.—N.º 75. Año 1959. Madrid.
Europa.—N.º 9. Vol. XXXIII. Año 1960. Madrid.
Giornale Storico della Lunigiana.—N.º 3-4. Vol. X. Año 1959. Italia.
Goya.—N.º 34. Año 1960. Madrid.
Hechos y Dichos.—N.º 2, 5, 6, 7. Año 1960. Madrid.
Hispania.—N.º 79. Vol. XX. Año 1960. Madrid.
Junta Distrital de Lisboa. Boletim Cultural—N.º 53-54. Año 1960. Lisboa.
Materialy Starozytne.—Vol. III. Año 1960. Polonia.
Medelanden fran lunds Universitets Historiska Museum.—N.º 1. Año 1959. Lund.
Miscelánea Comillas.—N.º 1. Vol. XXXIII. Año 1960. Santander.
Munibe.—N.º 1, 2, 3. Vol. XII. Año 1960. San Sebastián.
Museum.—Vol. IX. Index del año 1958. Vol. XIII. N.º 2, 3. Año 1960. París.
Numario Hispánico.—N.º 14. Año 1958. Madrid.
Ogam.—N.º 1, 2, 3. Año 1960. Rennes.
Oud Holland.—Vol. III. Año 1959. Amsterdam.
Publicaciones de la Institución "Tello Tellez de Meneses".—N.º 13. Año 1955. Palencia.
Razón y Fe.—N.º 5, 6, 7, 8, Vol. CLXI. Año 1960. Madrid.
Revista de Estudios Extremeños.—N.º 1, 2. Año 1960. Badajoz.
Revista de la Universidad de Madrid.—N.º 32. Año 1959. Madrid.
Revista de la Universidad de Buenos Aires.—N.º 4. Vol. IV. Año 1959. Buenos Aires.
Revista Española de Teología.—N.º 1-2. Año 1960. Madrid.
Revue Archeologique.—N.º 2. Año 1960. París.
Revue D'Etudes Ligures.—N.º 1-2. Año 1959. Italia.
Revista del Instituto Sieroterápico Italiano.—N.º 1. Año 1960. Napolí.
San Jorge.—N.º 39. Año 1960. Barcelona.
Sele Arte.—N.º 46. Vol. VIII. Año 1960. Firenze.
Seminario Médico.—N.º 18, 19. Vol. VII Año 1960. Jaén.
Teruel.—N.º 23. Año 1960. Teruel.
The Antiquaries Journal.—N.º 1-2. Vol. XL. Año 1960. Inglaterra.
The Art Bulletin.—N.º 2, 3. Vol. XLII. Año 1960. New-York.
The Art Journal.—N.º 4. Vol. XIX. Año 1960. New-York.
Universida.—N.º 3-4. Vol. XXXVI. Año 1959. Zaragoza.
Zephyrus.—N.º 1-2. Vol. X. Año 1959. Salamanca.